

HEMOTIPOLOGIA DE LOS ANDINOS Y DE LOS MONTAÑESES Y SU RELACION CON LA POBLACION. TRAZOS CULTURALES, ECOLOGICOS E HISTORICOS.*

Dr. J. C. Quilici. Co-Director del Instituto Boliviano de Biología de Altura
La Paz, Bolivia.—

Sin ninguna duda las poblaciones Amerindias representan uno de los modelos de estudio, de lo más interesante y original en el mundo, tanto para el genetista como para el antropólogo.

Esta originalidad proviene de los tres factores esenciales que condicionan la evolución de los grupos humanos en general; su historia tiempo-espacial, el medio en el que ellos se implanta, y las barreras culturales que se han establecido ligadas a los dos factores precedentes.

Aunque siendo biólogo, y además especializado en el estudio de la distribución de los grupos sanguíneos, es decir los factores hereditarios de la sangre (Hemotipología), nos parece sin embargo más interesante en el plan de esta reunión, buscar una interpretación del análisis de nuestros resultados biológicos precisamente en función del contexto cultural, ecológico e histórico.

Veremos que es difícil diferenciar las poblaciones Andinas, que precisamente nosotros hemos estudiado de este contexto general americano, y es probable que vamos a dar aquí nociones que los otros participantes habrán utilizado ya.

Si las poblaciones amerindias han sabido desarrollar ellas mismas una extraordinaria diversidad de esquemas culturales, muy a menudo adaptadas a las diversas situaciones ecológicas del continente americano, sobre todo es por su historia que ellas van a sacar mayores diferencias con las otras poblaciones del globo.

Esta historia puede caracterizarse por tres fases esenciales. Las dos primeras, el "poblamiento" antes, y el "aislamiento" después, son aquellas en las que reside una gran parte del misterio de su origen, y una tercera fase que comienza en el momento del Descubrimiento por los europeos. Los informes en el campo de los dos primeros, son suministrados únicamente por las investigaciones arqueológicas y prehistóricas, que pese a su desarrollo tan largo en la época actual, sus resultados son todavía parciales y muy incompletos.

* Texto de la conferencia dictada por el autor en Boston el 18 de Junio de 1976. Simposio "Blood types and the mystery of the origen of Amerindians" — 142 Annual Meeting of American Association for the Advancement of Science.

Se puede resumir diciendo que la hipótesis más probable es aquella del poblamiento que a partir de la Siberia, poblada de cazadores y recolectores, franquearon el actual estrecho de Behring aprovechando el cambio de los glaciares. Pese a que las fechas están todavía en discusión parece que son dos los períodos que el hombre ha podido aprovechar se sitúan, el primero entre los 50.000 y 35.000 años, el segundo entre los 20.000 y 13.000 años A.C.

Lo cierto es que desde hace trece mil años, el continente Americano ha sido definitivamente separado del continente Asiático; que aquellos que han podido alcanzarlo después como los Esquimales debieron por ejemplo utilizar ya un medio de navegación.

La excepcional falta de rastros de cualquier navegación en las costas americanas deja pensar que las poblaciones amerindias vivieron entonces prácticamente aisladas del resto del mundo hasta el momento del descubrimiento de América por Cristóbal Colón. Teniendo probablemente estas poblaciones muy numerosos contactos entre ellas; y también sin duda frecuentes cambios que todavía están mal precisados.

A partir de esta época comienza la tercera fase histórica; nuestros conocimientos son más precisos en particular el fenómeno del mestizaje, tanto cultural (Aculturación), como biológico (Miscegenación); se trata todavía de una situación muy notable entre las poblaciones humanas, cuyo análisis permite un mejor conocimiento de las poblaciones precolombinas, esencialmente en América Latina, donde el genocidio no ha tomado nunca las proporciones de las de América del Norte.

No desarrollaremos aquí la extraordinaria diversidad ecológica que presenta América, sino solamente recordar que se puede encontrar allí una gran mayoría de medio-ambientes, los más extremos, conocidos en el mundo.

Por el contrario parece útil subrayar la notable adaptación cultural de las poblaciones Amerindias en los diferentes medio-ambientes a los que han sido llevados a ocupar.

Una primera observación, sin entrar en detalles, concierne a la distribución de las poblaciones indígenas al menos en América Latina.

Puede hacerse resaltar en efecto el contraste existente entre las grandes culturas estructurales, jerarquizadas, imperialistas de las zonas de grandes alturas y al contrario, de la diversidad de "pequeñas culturas de tierras bajas y en particular de la planicie Amazónica.

Aunque excediéndonos ampliamente de nuestra especialidad no parece sin embargo que ésta diversidad cultural no puede ser sino aparente y superficial. Un estudio comparativo, en la búsqueda de las similitudes y no de las diferencias, en particular en el dominio más íntimo del hombre, a saber los mitos y la religión, podría confirmar o negar esta observación.

Una segunda observación tal vez ya hecha, que nos parece de importancia: las poblaciones amerindias precolombinas residían sobre

todo en el interior de las tierras y parece que las raras poblaciones fijadas a lo largo de las costas, utilizaban una navegación muy rudimentaria. Esto tiende igualmente a confirmar su aislamiento en el continente.

Solamente en función de estos antecedentes, es posible abordar la interpretación de los resultados biológicos obtenidos sobre las poblaciones que hemos tenido la oportunidad de estudiar personalmente.

Estas poblaciones se sitúan esencialmente en la región Andina o al pie de los Andes. Más de 5.000 muestras han sido recogidas en las diferentes etnias y han sido objeto de análisis biológico en el centro de Hemotipología de Toulouse.

La mayoría de los sistemas polimórficos de la sangre han podido ser determinados con excepción del sistema H1—A, y de ciertos sistemas de exploración reciente en las muestras más antiguas.

Los resultados pueden estar sintetizados en diferentes puntos:

1).— Es posible ahora precisar el estado de “pureza” de una población, así pues, de manera inversa conocer su tasa de mestizaje por lo menos en las poblaciones blancas o negras.

Las situaciones de mestizaje en las poblaciones asiáticas serían sin duda más difícil de precisar. Pero ellas son excepcionales.

2).— El segundo punto concierne al nivel de polimorfismo del conjunto de las poblaciones autóctonas de América que está notablemente reducido en comparación con el resto de la humanidad.

3).— No parece existir notables diferencias en su estructura genética, entre las poblaciones de altura y las poblaciones de tierras bajas a pesar de las profundas diferencias que pueden existir entre estos medios.

4).— Por el contrario es posible diseñar dos grandes tipos de poblaciones amerindias. Aquellas que poseen una estructura que puede sobreponerse suficientemente a las que poseen una estructura genética más simple.

Pero estos dos grandes tipos no representan sino una tendencia y en la realidad, el mayor número de poblaciones se sitúa en una posición intermedia entre dos tipos.

¿Qué podemos sacar en conclusión de estas principales observaciones, en lo concerniente al origen de las poblaciones amerindias?

Según nuestra opinión, los dos puntos esenciales residen por una parte en la reducción del polimorfismo genético y por otra en la distinción de los dos grandes esquemas.

Sobre el primer punto podemos concluir, nos parece en que las poblaciones amerindias se han constituido, a partir de pequeños núcleos humanos, reducidos en alto grado, portadores de un polimorfismo reducido.

Si esta hipótesis es justa, conduce entonces a pensar que la instalación de un polimorfismo genético, por el solo "juego" de presiones selectivas del medio, por extremo que él sea, exige un período más largo que el del hombre en América; en el Continente, sin embargo se puede notar a este respecto la ausencia de grandes primates antropomorfos, y la existencia de una patología extremadamente reducida, en los tiempos precolombinos.

En el segundo punto para distinguir entre los dos grandes tipos biológicos, basta recordar el primer punto que acabamos de desarrollar.

En efecto ante un esquema polimórfico, tan reducido, las diferencias, por mínimas que sean tienen una gran importancia.

Sin entrar en detalles, pensamos que esta doble tendencia representa en realidad dos stocks genéticos de orígenes distintos. Los primeros que poseen una estructura bastante próxima de las asiáticas actuales, serían los descendientes de poblamientos más recientes, proponemos llamarlos Amerindios neo-mongoloides y por el contrario los segundos menos numerosos representarían a los herederos de los primeros ocupantes de América, pertenecientes a poblaciones asiáticas, sin duda siberianas, mucho más primitivas. Proponemos llamar a este tipo, Amerindios paleo-mongoloides. Serían en realidad, en la hora actual, los mejores representantes de las poblaciones asiáticas más antiguas, que prácticamente habrían desaparecido de su Continente de origen.

Para concluir, hay que subrayar, que esta distinción entre dos tipos se asemeja de manera muy notable, con las observaciones antropométricas en particular las del Dr. J. A. VELLARD.

Este autor ha mostrado en efecto que se podía distinguir un tipo somático braquicéfalo, de busto largo y piernas cortas, siempre con el epicantus que se opone a un tipo dolicocefalo, de busto más corto y piernas largas que no tiene jamás epicantus.

Esta superposición entre observaciones biológicas, hemotipológicas, y antropométricas nos parece importante para aclarar la discusión sobre el problema de la braquicefalización unida al modo de vida, en particular con relación a la aparición de las actividades agrícolas.

Si existe esta relación necesita sin ninguna duda, un tiempo de instalación muy largo, puesto que está unida al poliformismo genético y pensamos en cuanto a nosotros, que la segunda oleada de poblamiento de América debía traer ya con ella, algunas nociones de actividades agrícolas, sin duda muy rudimentarias.

En conclusión, pensamos, que a la luz de los resultados obtenidos el poblamiento de América se ha hecho en dos oleadas sucesivas en grupos de efectivo limitado, que han quedado aislados en el continente americano hasta la llegada de los españoles.